

¿Dónde encuentro el placer?

Hernández Calderón Sandy Pamela

El presente ensayo pretende contestar una pregunta personal argumentada a través del conocimiento adquirido en clases de epistemología feminista, si bien narrar y ahondar sobre mi propio placer se puede tomar como un tema poco importante se vuelve político al situar el camino que he recorrido como estudiante y mujer buscando el placer, que a su vez se ha interconectado con las historias de otras personas en una búsqueda similar compartiendo experiencias, deseos y necesidades. Al hablar de placer evoco lo leído de la escritora Graciela Hierro quien plantea que es parte del Feminismo hablar de la ética del placer ya que visibiliza las necesidades, deseos, aspiraciones de las mujeres y cómo se decide expresarlo y vivirlo al ejercer la libertad gozando del placer.

Por lo anterior, al intentar contestar esta pregunta me puedo ir a respuestas que podrían sonar banales o cliché como lo son: en mi cuerpo, en la sexualidad, con mi pareja, amigos o familia y en el estudio. Sin embargo, pienso son clichés por algo, retomando a Hathaway (1995) que habla de los conocimientos situados y encarnados: cómo estos son un reflejo de la interacción social, pienso que propiamente estos lugares/acciones de placer son resultado de mi interacción con lxs otrxs y que también en sí mismo han sido una conquista que se me ha heredado, si hubiera nacido años atrás puede ser que esta búsqueda de mi placer estaría mucho más limitada, sin embargo, siguiendo con lo propuesto por la autora me parece interesante replantear el significado que tienen estos "clichés" del placer para mí.

Comenzando esta búsqueda de significados sobre dónde encuentro placer en mi cuerpo, el primer lugar que identifiqué es en mi propio movimiento, ya que una

de las actividades más placenteras para mí es la danza, en especial el Twerk, que es un baile urbano que tiene sus orígenes en las danzas africanas después retomadas por la comunidad LGTBTTIQ+ de Nueva Orleans al ritmo del Hip hop. Esto se hacía en forma de protesta para reapropiarse de su cuerpo y placer ante la discriminación que se sufría.

Mi vivencia en el twerk y lo placentero que es para mí retoma sí su origen de resistencia en mi proceso de deconstrucción, de poder despegarme de normas y estereotipos sobre cómo mover la cuerpo, que usar o qué música escuchar, no obstante también retomo este baile como placentero porque me muestra lo fuerte y ruda que es mi cuerpo, pero al mismo tiempo lo suave y ágil que puede ser al cambiar la música, me representa la dualidad que existe en el mundo y que las cosas no tienen que ser solo vistas de una forma, el visualizar así mis movimientos y acciones permite también el placer del agradecimiento a mi misma de los pequeños o grandes logros y de abrazar la salud que tiene, lo cual me lleva a unir también el placer que encuentro en mi cuerpo al cuidarla, ya que como se plantea en *La ética del placer* "la condición necesaria para el amor es el autoamor, el punto de arranque de cualquier apertura al placer" (Hierro, 2003, pp. 14).

Dentro de este camino como mujer se me ha educado en cuidar mi cuerpo para los otrxs, de verme saludable, joven y estar fuerte para poder ser madre algún día, para que se me encuentre atractiva y que tenga más vida para maternar a los demás, sin embargo como otras mujeres he llegado al punto de cuidar mi cuerpo solo por que hoy me lo merezco. Retomo el cuidado como una experiencia de amor, cariño y trabajo (Busquets, 2003) que en sí misma ya es una actividad que encuentro placentera, tal vez al cocinarme algo rico de comer, lavar mi cara, dormir una hora extra de lo cotidiano o darme una tarde libre. En las acciones placenteras

que incluyen el cuidado también está el reconocerse en algunos momentos como alguien que necesita esos cuidados del otro; por ejemplo de mi madre que busca siempre "apapacharme el alma" con acciones que me demuestran su afecto desde preguntar cada que me ve ¿Cómo estas?, cocinar mi comida favorita ó dedicar una tarde a acompañarme mientras estoy resfriada por mencionar algunos de los tantos cuidados que ha tenido conmigo en mis últimos 22 años de vida.

De igual forma al hablar del cuidado como placentero el poder ser recíproca con ese cuidado puedo hallar esa dicha, por ejemplo, acompañar a sus citas del doctor a mi mamá, servirle una taza de café por las mañanas o darle muchos abrazos cada que la veo: son actos placenteros porque, como se aborda en el artículo *Descubriendo la importancia de la ética del cuidado* (Baquets, 2019), hay que considerar la responsabilidad y reciprocidad en las relaciones de cuidado. Sin embargo, para mí se ha vuelto vital el no reproducir argumentos patriarcales del cuidado de parte de la madre y mujer como actos obligatorios por su sexo, género o supuesta inferioridad, rompiendo así las ideas de relaciones jerarquizada y actos forzados, fomentando la propia decisión de cuidar de el otro como mi igual y encontrando la felicidad y afecto involucrados en estos cuidados.

Lo anterior comienza a explorar otro ámbito relacionado con la búsqueda de significados sobre dónde encuentro mi placer, qué son las relaciones con las personas, no obstante tendré que postergar solo un poco más llegar al punto de las relaciones interpersonales, ya que veo conveniente continuar el orden de pasar del placer encontrado en mi cuerpo en general al placer encontrado en mi sexualidad.

El placer que encuentro en mi sexualidad tiene diversos puntos que por supuesto atraviesan como tal la exploración y goce de conductas sexuales en solitaria o pareja, que me es importante decir que el descubrirlas en un mundo "un

poco más libre" que el de nuestras antepasadas perseguidas por brujas o impuras, no exime que ha sido otra aventura con diversas trabas, por ejemplo, la falta de educación sexual que es notoria cuando se crece bajo algún dogma de religión. No podría recordar exactamente cuál fue esa primera experiencia en la cual ubique algo sexual como placentero, sin embargo el camino para llegar a esto deconstruir muchas ideas que me hacían culpabilizarme por deseos o inquietudes, eso sí está presente. Desde mi experiencia viviendo bajo la educación de una familia católica el pensar en la sexualidad con el único fin de la reproducción fue una idea que aún a mí se me buscó inculcar, negando la existencia de la autoexploración y masturbación como conductas naturales y placenteras, más bien siendo actividades satanizadas de las cuales nunca se debía hablar. Obviamente ni las ideas católicas, ni la falta de educación sexual en un ámbito académico laico se interpuso entre la necesidad de una mujer que deseaba conocer su cuerpo y el acto mismo de la masturbación.

No obstante, hablar del disfrute de la sexualidad y desde la masturbación para una adolescente de 12 años era el secreto mejor guardado ya que como bien lo explica Hierro (2003) la sexualidad masculina es de elección dado que no hay ninguna consecuencia de su existencia, en cambio en el caso de las mujeres las muestras visibles y moralmente criticadas del inicio de la vida sexual son la pérdida del himen e incluso el mismo embarazo, así consolidando la sexualización del poder logrando el control de la sexualidad femenina basándose en el castigo social que implica el inicio del goce de esta. Así es cómo una niña, casi mujer, sin educación sexual tenía temor de perder el himen en la masturbación por miedo a que las personas o futuras parejas lo supieran y la rechazaran. Actualmente el acto de la masturbación es más que satisfactorio en su razón natural, se le agrega valor por el

significado obtenido al poder hacerlo desde el entendimiento de que está bien hacerlo y disfrutarlo, así como apreciarlo como un momento único de gozo conmigo misma y de reapropiación del cuerpo, saber que no necesita de otra persona para obtener placer.

Retomando lo anterior, desde el conocimiento de que el placer sexual se puede obtener de manera solitaria también se puede decidir el compartirlo con otra persona de esto, en mi caso al ser heterosexual, con un hombre. Lo cual me hace retomar la importancia en la sexualidad del reconocer orientación sexual, actualmente me identifico como heterosexual, sin embargo también he pensado que no podría negarme algún día sentir afecto o atracción sexual por alguien de sexo o género igual al mío, en esto también encuentro placer en poder llegar al punto de decidir ejercer mis derechos de libertad a partir de los deseos carnales o afectivos que sentir, es algo que he vivido en mis relaciones.

En el presente mantengo una relación de noviazgo monogama con quien he disfrutado de placer desde ámbitos a sexuales y amorosos ya que ambos son cosas conectadas pero distintas y en estos se vive placer, por una parte el acto sexual se puede reconocer placentero desde mi experiencia con el propio clímax ó al verte como responsable de que tu pareja obtenga el máximo placer, sin embargo, desde la ética feminista he reconocido otro que es el reconocermelo como libre de disfrutar y buscar mi propio placer y que a su vez mi pareja lo haga, al combinar estas tres formas en el solo acto sexual de búsqueda del placer también reconozco el amor de promedio ya que en ocasiones se debe entregar, procurar y cuidar del otro o de la otra y de esta manera hemos logrado la satisfacción en el amor y en el sexo.

Por otro lado me parece importante mencionar que gran parte del placer que encuentro en la sexualidad es en el erotismo ya que este lo puedo disfrutar más allá

de la intimidad, que si bien contribuye en sí en actos sexuales también puede ser un gozo aislado que en palabras de Graciela Hierro " La finalidad del erotismo no es la saciedad sino conservar la emoción. Y abarca infinidad de manifestaciones afectivas y estéticas." (2003, pp 42) Está emoción que se vive en diversas formas yo se que lo vivo cuando bailo, me maquillo y elijo que vestimenta e incluso cuando me hago consciente de mi caminata es decir desde momentos mas relacionados o no a ámbitos sexuales, además que una vez más puede vivirse de manera individual o en pareja. La vida erótica que tengo como mujer que sigue descubriendo es cada vez más amplia ya que como plantea Foucault retomado por Rubin en 1989 la sexualidad está más ligada a aspectos sociales que a un lívido orgánico exclusivamente, si bien en una relación sexual se necesita el contacto físico y existen implicaciones biológicas, también el cómo comprendemos conceptos como el género, cómo disfrutar de una relación, cómo nos preparamos para la misma la estaría afectando.

El poder descubrir o disfrutar de la sexualidad desde donde la conozco también ha sido una conquista pero falta una brecha por recorrer ya que como menciona Rubin (1989) sobre su teoría radical del sexo, aún se debe identificar, describir y explicar y denunciar la opresión erótica o sexual, por lo que hacer uso de la palabra y los espacios para seguir haciendo hincapié en como se vive la sexualidad para las mujeres es relevante.

Hablar del placer que me provoca la sexualidad es hablar indirectamente de lo que falta por visibilizar sobre esta y también de que el poder usar la palabra para plantear experiencias y el camino que recorrí sin describir al sexo como algo atroz o maligno es puramente satisfactorio.

Para continuar sobre los significados de estos motivos de placer, está la propia interacción social, como se da con mi familia, amigxs y pareja. Si bien el placer usualmente es asumido como únicamente placer sexual "La relación entre placer y felicidad es de inclusión; la felicidad es sinónimo de placer" (Hierro, 2003). Por lo que los momentos e interacciones que son placenteras y de felicidad también puedo catalogarlo como placenteras.

Como anteriormente lo comentaba, el acto de amar en pareja repercute en ámbitos diversos de la vida ya que implica conectar tu día a día con otra persona que si bien puede tener momentos desagradables por desacuerdos o complicaciones en la relación y en compartir la vida con alguien, también encuentro momentos placenteros que se suman a partir de los afectos como por ejemplo el compartir alimentos, leer a mi novio mi parte favorita de la lectura del momento, poder ayudarlo con tareas de la escuela y también dejar que él me ayude, celebrar algún logro juntos o pasear a nuestra perrita. Todas estas actividades se componen de variados momentos de felicidad en los que repetidamente llegan a mi pensamientos de seguridad, estabilidad y ternura que culminan en un gran nivel de felicidad.

Con mis amigos es similar y existen momentos de gran placer, pero aquí me gustaría resaltar que en su mayoría se dan con mis amistades que están en procesos de cuestionamiento y deconstrucción ya que gran parte de sentirme feliz en un lugar o con una persona requiere sentirme segura y en paz, para mí este es un requerimiento para llegar al placer, recordando el autoamor como base para este. El autoamor me hace recordar que las personas y lugares deben ser seguros para mí cuerpo, pensamientos y afectos. Un lugar así es por ejemplo, algunas clases en las que no se reprime a los alumnxo o se les juzga, sino se les apoya y enseña,

también son las idas de antro o fiesta donde mis amigxs gritan "Eso, mamona" al bailar de la manera más libre y sensual que puedo ó cuando en las clases de twerk a las que asisto y no conozco a nadie las mujeres allí gritan y aplauden en cada baile o se acercan a decir "Te sale muy bien este paso", "Me encanta como se te ve ese short, lúcelo hermana" estos ambientes sororos se han vuelto en mi camino de deconstrucción lugares de muchísimo placer.

Por su parte los momentos felices con mi familia se han vuelto cada vez más frecuentes, ¿por qué refiero esto? Mi familia es mi madre, padre, hermana y hermano, sin embargo hace aproximadamente 7 años mis padres se separaron y en casa quedamos mi hermana, mamá y yo. En un ambiente con mujeres en un contexto y crianza machista era común momentos de competencia, culpabilidad y exigencias, en mi caso como la hija más pequeñas las expectativas de ser "una señorita decente" nunca faltaron, sin embargo, poco a poco en casa se va construyendo un ambiente sororo que si bien a cada una de nosotras nos a costado por diferentes ideas se ha ido avanzando. De los momentos de mayor placer que recuerdo han sido el día que mi hermana se gradúo como ingeniera civil, ese día el orgullo, amor y compresión que sentí hacia ella destacando en un ambiente machista fue grandioso llevándome a mi como su hermana a un gran placer, otro de estos momentos pueden ser más cotidianos como cuando las tres hacemos la comida y cada quien elige la tarea que más le gusta en mi caso hacer el postre, son momentos de compartir opiniones y afectos que se vuelven felices o los desayunos veloces antes de salir a realizar nuestras actividades diarias. El placer que encuentro con mi familia es principalmente con estas dos mujeres que admiro y amo y que también han sido toda mi vida un lugar seguro.

En los tiempos actuales hablar de interacción social no está limitado de manera presencial ya que con la pandemia se abordó la existencia de contacto virtuales placenteros, por lo que también hablar incluso de las redes sociales y el contenido frecuentado cómo una interacción me parece apropiado de abordar. Encontrar personas con quienes compartes intereses, necesidades y deseos es placentero, por ejemplo, en redes sociales sigo a diversas mujeres, en su mayoría feministas que con su contenido online buscan visibilizar y resistir sobre temas como libertad sexual, gordofobia, body positive y racismo. El encontrar este tipo de contenidos a pesar de no ser una interacción directa (ya que no me hablan a mí sino a millones de seguidorxs), es en sí día a día pequeños segundos de satisfacción ya que cuando vez a más mujeres viviendo u opinando lo mismo que tú te hace sentir parte de una comunidad y refuerza identidad.

Como última parte, en esta búsqueda de significados de los placeres en mi vida se encuentra el estudio, que viene íntimamente relacionado con el conocimiento. Yo diría que cuando obtengo conocimiento tengo un placer intelectual ya que en sí mismo me brinda las herramientas para conocer el mundo, argumentar y crear ideas como este mismo ensayo, todo conocimiento me brinda poder y libertad.

Es relevante retomar como no solo para mí el conocimiento ha sido placentero, sino que, también ha podido significar libertad para las mujeres a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en la historia de la psicología y la salud mental los movimientos de las mujeres psicólogas para omitir la homosexualidad u otras situaciones o características denominadas anteriormente como enfermedades mentales, que invisibilizaban, discriminaban y violentaban a grupos vulnerables como, mujeres, niñas y miembros de la comunidad LGBTTIQ+, se buscó reivindicar

y hablar de las violencias de género que se han dado en la psicología justificada en aparentemente conocimiento científico y gracias a esto se ha avanzado en como abordar aspectos psicológicos desde una consciencia de que podemos violentar a otrxs (García, 2019).

Desde el conocimiento científico de múltiples formas se ha llevado a cabo violencias al justificar una inferioridad intelectual para segregar a las mujeres a trabajos monetariamente con menor remuneración e inferiores jerárquicamente en la academia, casa, etc (Guevara, 2015). Así que para mí el ahora estar estudiando la universidad y tener un ámbito laboral más ambicioso o alcanzable, oportunidades que disfruto ahora han sido por sí mismas conquistas de lucha feminista.

Conocimiento aplicado en ayudar a otras mujeres desde mi experiencia y vivencia de mujer y el conocimiento de psicóloga tomando en cuenta una perspectiva de género.

En mi poca experiencia profesional acumulada a lo largo de la carrera he podido diseñar e impartir 5 talleres enfocados en diversos temas cómo higiénico del sueño en adolescentes, Concientización de la violencia de género, Psicoeducación sobre Enfermedades de dolor crónico, Autorregulación del estrés como estrategia contra el dolor crónico y autorregulación emocional, todos ellos coinciden entre sí en psicoeducar a las personas y cuidado a la salud mental, sin embargo, en las sesiones de aplicación llegaron a existir comentarios o referencias sobre casos de violencia de género que transversalmente atraviesan problemáticas de salud mental, por lo que el tener conocimiento de estos temas aunque fueran de manera limitada me brindó más opciones sobre cómo actuar ante las solicitudes de las participantes. Me es crucial destacar que el poder tener prácticas en la carrera y trasladar el conocimiento adquirido de manera teórica a algo utilizable para generar algún tipo

de bienestar es por sí mismo placentero, de igual forma que sirvió para reflexionar acerca de lo necesario que está siendo una educación con perspectiva de género dentro de la psicología. El pensar que el estudio de género y la psicología en conjunto están formándonos a psicólogos más conscientes y capacitados es placentero.

A lo largo del ensayo he utilizado conceptos como felicidad y gozo como sinónimos del placer inspirada en Graciela Hierro y su libro *Ética del Placer* ya que reflexionando su lectura coincido con ella en que existen distintos tipos de placer y que para encontrarlo solos necesitaba analizar a profundidad las cosas que me interesan y disfruto.

Al inicio del ensayo planteo la respuesta de ¿Dónde encuentro mi placer? Y a partir de todo lo argumentado anteriormente puedo concluir que sí retomo las respuestas banales como la respuesta a mi pregunta. Encuentro el placer en mi cuerpo su fuerza, expresión y fragilidad, en mi sexualidad englobando la exploración, en mis relaciones personales, en las risas, abrazos, llantos e incertidumbres compartidas y en el estudio en el ávido de obtener y compartir nuevo conocimiento, por el crear y proponer sobre el mundo y la psicología así como el sueño cercano de ejercer lo estudiado por que estas, personas acciones o lugares son de mi interés y como se escribió la autora Graciela Hierro "El placer nos viene de actividades que son de nuestro interés; no buscamos nuestra felicidad en los actos que realizamos, sino que tales actos siguen nuestros intereses racionales y nos producen felicidad".

Referencias:

Busquets, M. (2019) Descubriendo la importancia ética del cuidado. Número 13

Hataway, D. J. (1995) Ciencia, Cyborg, Mujeres. La Vención de la Raleza. Capítulo

7. Conocimientos Situados: la Cuestión Científica en el Feminismo y el

Privilegio de la Perspectiva Parcial. Madrid: Cátedra

Hierro, G. (2003) Ética del Placer. México: UNAM. I-32

Guevara R., Elsa. S. (2015) Ellas cambiaron la psicología: Un abordaje

interdisciplinario desde género y ciencia, FES-Zaragoza – Centro de

Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM,

México.

García Dauder, S. (2019) La Teoría Crítica Feminista como Correctivo Epistémico

en Psicología. Revista Internacional de Estudios Feministas..

Rubin, G. (1989) “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la

sexualidad” En Vance, Carole. Placer y Peligro: Explotando la Sexualidad

Femenina. Madrid: Revolución.